

«Señor Juan Marcos—Presente.

«Aviendose runido este h. halluntamiento ayer despues de la senisa en el siminterio de la Paroqia para desinar a los qe avian de salir en los Pasos de la presente Semanasanta a qerido qere y manda y ordena qe salga oste de Barrabas lo qe le cominico para su inteligencia y sus fines consigientes.

Dios y libertad Marso 6 de 1851.

Toribio Gomes secretario.»

El nombre del pueblo está borrado en el original, y aun en el sello del Municipio, pero me dijeron que es uno de la sierra de Michoacan y aun me lo indicaron, pero no lo recuerdo.

DICCIONARIO DE MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

CH

(CONTINÚA.)

Este día era indiferente, en el bien y en el mal, para los que nacían en él.

Chicome xochitl. (*Chicome*, siete; *xochitl*, flor: «Siete flor.») Era el séptimo día de la 2.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era indiferente, bien y mal afortunado, y especialmente los pintores honraban este día, y le hacían una estatua, y le daban ofrendas, y también las mujeres labranderas honraban este signo, y ayunaban ochenta, ó cuarenta, ó veinte días antes que llegasen á la fiesta de *Xochitl*, por razón de que le pedían que les diese y favoreciese en sus labores de bien pintar, y las mujeres de bien labrar, y bien tejer, y ponían lumbre é incienso, y mata-

ban codornices delante de la estatua, y en pasando el ayuno todos se bañaban para celebrar la fiesta del dios *Chicomexochitl*, y decían, que este signo ó día era mal afortunado, que cualquiera mujer labrandra que quebrantaba el ayuno, le acaecía y merecía que fuese mala mujer pública, y más decían que las mujeres labranderas (*bordadoras*) eran casi todas malas de su cuerpo por razón que hubieron el origen de labrar de la diosa *Xochiquetzalli*, la cual las engañaba, y esta diosa también les daba sarna, bubas y otras enfermedades contagiosas; y la que hacía la penitencia á que estaba obligada, y merecía ser mujer de buena fama y honrada, sería bien casa-

da; y más decían que cualquiera que nacía en este día sería hábil para todas las artes mecánicas si fuese diligente y bien criado, y si no lo fuese y entendido, tampoco no merecía buena fortuna, sino desventuras y deshonras.—(Sah.)

A juzgar por varios pasajes de Sahagún, de esta fecha hicieron un dios, *Chicomexochitl*, y una diosa, *Xochiquetzalli*. Al dios lo adoraban los hombres, y á la diosa las mujeres. Paso y Troncoso pone fuera de duda esta conjetura, pues dice: «... era honrado el dios (*Chicomexochitl*) al mismo tiempo que *Xochiquetzalli* en la fiesta movable de «la 2.^a trecena, donde los oficiales «de obras de mano festejaban á los «dos númenes, con separación «los hombres de las mujeres, aquellos al dios y éstas á la diosa.»

El dios *Chicomexochitl* era considerado como coadjutor del Ser Supremo *Tonacateuctli*, en el orden de las flores, como *Cinteotl* era su representante en el orden de los frutos. Según el Códice Ríos, *Tonacateuctli* creaba los seres racionales y los mandaba ya formados al vientre de la madre, y su coadjutor *Chicomexochitl* desempeñaba funciones más modestas creando los seres irracionales.

En el Códice Magliabecchiano, llamado hoy Nuttall, hay relaciones muy curiosas acerca del dios *Chicomexochitl*.

En el folio 46 vuelto se lee:

«Esta fiesta es de las estravagantes (movibles) que se llamaua *xuchilhuitl*, que quiere decir fiesta de «flores en ella los mancebos q. ellos «llaman *telpóchetl*, hazían areito cada vno en su barrio y esta fiesta «cae dos veces en el año de dozien-

«tos en dozientos días. de manera «q. en un año cae una vez y en otros «dos veces. para esta fiesta guardauan los yndios. los cascarrones «de los huevos. de los pollicos. en «sacando cada gallina. y en amaneciendo. los derramavan por los caminos y calles. en memoria de la «mrd (merced) q. su dios les avia «hecho en darles pollos. el demonio que se festejaba en esta fiesta «sellamaua *chicome xúchitl*. q. quiere dezir siete Rosas.»

Paso y Troncoso, aludiendo al pasaje preinserto, dice: «... *Chicomexochitl* ó «siete flores,» quien daba las grandezas del mundo y los mantenimientos igualmente, ya «que le dedicaban los cascarrones de «los huevos de donde habían salido «pollos, para darle gracias por la «merced que les había hecho de darles cría.»

En el folio 73 vuelto se habla de una fiesta sin dar el nombre del ídolo; pero por la pintura del folio 74 se viene en conocimiento de que la fiesta era en honor de *Chicomexochitl*, pues el emblema de este dios, un vegetal de «siete flores,» aparece de uno y otro lado del *momoztli* (altar), donde hacen ofrenda de incienso un hombre y una mujer: él, un oficial plumista, y ella, una hilandera, á juzgar por los instrumentos de los oficios, que están al pie del altar.

Chicomoztoc. (*Chicome*, siete; *oztotl*, cueva; *c*, en: «En las siete Cuevas.») Determinar la situación de este lugar es tanto ó más difícil que fijar la de Aztlan. (V.) La mitología, la historia y la tradición afirman de consuno la existencia de esa mansión; pero la primera la señala como residencia de dioses

en la tierra y no le asigna lugar alguno determinado, sino que se refiere á sucesos extraordinarios verificados en ella, como veremos después. La tradición la ha dado á conocer como la cuna, ó por lo menos, como el punto de partida de las emigraciones de las tribus nahuatlacas, pero sin pretender tampoco fijar su situación. Sólo la historia ha querido rastrear, como le correspondía, por la senda que condujera á tan misterioso lugar; pero desgraciadamente no ha llegado al término del viaje, y tal vez no ha seguido ni el verdadero rumbo, pues hay historiador que coloca el Chicomoztoc en la Florida, Estados Unidos de América, y alguno, entre los modernos, en Xilotepec, pueblo del Estado de México.

Hemos visto en el artículo COSMOGONÍA que el dios *Ometeculli*, por otro nombre *Citlalatoná*, se unió en amoroso connubio con la diosa *Omecihuatl* ó *Citlalcuey* y nacieron los dioses que moran en el *Teteocan*; pero que una vez, al alumbrar la diosa, nació un tajante pedernal, que arrojaron indignados sus hermanos, y que al caer en la tierra brotaron mil seiscientos dioses, en un lugar llamado *Chicomoztoc* que tomaron por albergue aquellos hijos del cielo. Vimos también que, estando despoblada la tierra, pues la humanidad había perecido por el gran cataclismo del *Tletonatiuh*, los dioses terrenales pidieron á su augusta madre que les concediera el don de crear vivientes para formar con ellos su servidumbre, á lo cual accedió la diosa aconsejándoles que pidieran un hueso de muerto al dios del infierno, que lo regaran con su propia sangre para pro-

ducir un hombre y una mujer, hecho lo cual por los dioses nacieron un niño y una niña, que fueron los progenitores de la nueva humanidad que pobló el Anahuac.

Hay otro mito sobre el origen de la humanidad, según el cual, *Istacmixcohuatl*, la «Vía láctea,» se une en dulce contubernio con *Ilancuey*, la Tierra divinizada, y engendra seis hombres, que son el tronco de las diversas razas.

Este último mito, grandioso, porque nos hace vislumbrar que á los nahoas no les fué desconocido que el sistema planetario de nuestro sol pertenecía á la gran nebulosa de la Vía láctea, lo desfiguraron los cronistas, pues á *Istacmixcohuatl* lo consideran como un hombre, pacífico morador del *Chicomoztoc*, lugar terráqueo; así vemos que Mendieta escribe: «Cerca de la dependencia «y origen de los indios que poblabron esta Nueva España comienzan «á contar y tomar principio de sus «generaciones, de un viejo anciano «*Istacmixcohuatl*, que residía en «aquellas siete cuevas llamadas «*Chicomoztoc*, de cuya mujer llamada «*Ilancuey*, dicen que hubo seis «hijos. Al primero llamaron Xel-«hua, al segundo Ténuch, al tercero «Ulmécatl, al cuarto Xicaláncatl, al «quinto Mixtécatl, al sexto Otómitl. «De estos proceden grandes gene-«raciones, cuasi como se lee de los «hijos de Noé.»

En muchos Códices, al pintar el origen de los hombres, ponen siete cuevas habitadas por dos ó más personas, y de aquí nació la tradición de que los nahoas procedían de «siete cuevas,» que en su idioma se llaman *chicome ostoll*, y como vocablo toponímico toma la estructura de *Chi-*

comoztoc. Los historiadores, creyendo que esas «siete cuevas» habían existido realmente formando un pueblo, se empeñaron en descubrir el lugar de su ubicación. Algunos no creyeron que las cuevas formarían un solo pueblo, sino siete grandes centros de población, y fué á lo que los conquistadores y los Misioneros llamaron las «siete cibdades,» en busca de las cuales anduvieron Nuño de Guzmán, Coronado y otros. En una Relación anónima de la jornada de Nuño á la Nueva Galicia se dice que de Culiacan (*Culhuacan*) fueron hasta un río en que estaban los indios yaquimi (yaquis) y se agrega: «la demanda que «llevábamos cuando salimos á descubrir este río, era las Siete Cibdades.»—En otra Relación, también anónima, se dice que Nuño de Guzmán quiso salir de Culiacan, en Sonora, en busca de las «Siete Cibdades, de que tenía noticia al principio que de México salió.»

Acosta, aunque no se refiere á «Siete Cibdades,» sino á dos, expone claramente que las «siete cuevas» eran siete centros de gran poblado, pues dice: «Vinieron estos «segundos pobladores Navatlacas «(los chalcas) de otra tierra remota «hacia el norte, donde ahora se ha «descubierto un reino, que llaman «el nuevo México. Hay en aquella «tierra dos provincias; la una llaman Aztlan,..... la «otra, llamada Teocolhuacan..... «En estas provincias tienen sus casas y sus sementeras y sus dioses, «ritos y ceremonias, con orden y policía los Navatlacas, los cuales se «dividen en siete linajes ó naciones, «y porque en aquella tierra se usa «que cada linaje tiene su sitio y lu-

«gar conocido, pintan los Navatlacas su origen y descendencia en «forma de cueva, y dicen que de «siete cuevas vinieron á poblar la «tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas con sus descendientes.»—Prescindiendo del error de poner á Aztlan y á Teocolhuacan en Nuevo México, en que incurre Acosta, se observa que «cueva» no se toma en el sentido recto de gruta ó caverna, sino en el metafórico y simbólico de ciudad, de nación, de tribu ó de linaje, y, por consiguiente, el *Chicomoztoc* no se señala como un solo lugar, sino como una comarca ó región.

El autor del Códice Ramírez tampoco cree en la existencia real de las cuevas, pues dice: «Y es de advertir que, aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habitaban ellas, pues tenían «sus casas y sementeras con mucho «orden y policía de República, sus «dioses, ritos y ceremonias por ser «gente muy política, como se echa «bien de ver en el modo y traza de «los de Nuevo-México, de donde «ellos vinieron, que son muy conformes en todo vsase en aquellas «provincias de tener cada linaje su «sitio y lugar conocido; el cual señalan en una cueva diciendo, la «cueva de tal y tal linaje, como en «España se dice, la casa de los Velascos, de los Mendozas, etc.»

El P. Sahagún, aunque escribió cincuenta años después de las jornadas de Nuño de Guzmán á Culiacan en busca de las «Siete Cibdades,» no se ocupa de ellas, ni habla del *Chicomoztoc* como mansión de los dioses terrenales, hijos de *Ilan cuey*, ni como cuna de los hombres,

ni aun siquiera como punto primitivo de las peregrinaciones de las tribus, pues hablando de éstas, dice: «Cuanto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron en aquel lugar.»—Sigue diciendo el franciscano que su dios les habló á los Toltecas y los hizo salir de allí, y que lo mismo sucedió con los Michuacas, y con las tribus nahoas, que eran los Tepanecas, los Acolhuas, los Chalcas, los Huexotzincas, y los Tlaxcaltecas, todos los cuales, después de hacer sus sacrificios en las cuevas, partieron y fueron á tomar asiento á los lugares donde ahora están poblados. Sólo los Mexicanos quedaron en las «siete cuevas,» y, refiriéndose á ellos Sahagún, continúa diciendo: «Después de esto á los Mexicanos que quedaban, á la postre les habló su dios diciendo: «que tampoco habían de permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras, y fuéronse ácia el poniente, y cada una familia de estas dichas, antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra gloriándose se suelen decir, que fueron criados en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí,

«sino que iban á hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle «ya dicho.» Según este pasaje, *Chicomostoc* era un solo lugar, había en él realmente «siete cuevas,» y todas las tribus nahoas, y alguna otra, como la tarasca, salieron de allí, pero no como de lugar de su origen, sino como de un sitio de tránsito donde estuvieron más ó menos tiempo, y los Mexicanos nueve años, conforme á la tradición. Estas aseveraciones de Sahagún no pugnan con el mito de la caída del pederual que dió á luz la diosa *Ilan cuey* y que cayó en *Chicomostoc* haciendo brotar mil seiscientos dioses terrenales, antes bien lo apoya y confirma, pues tal vez la veneración que todas las tribus nahoas tenían por aquel lugar y la costumbre de hacer penitencia en él, reconocía por origen la creencia común de que había sido la morada de unos dioses, que habían allí mismo creado á sus progenitores.

Sahagún nada dice de la situación de *Chicomostoc*; pero otros autores, empeñados en determinar su ubicación, unos han señalado comarcas ó regiones, y otros, lugares fijos, ó restringidos á una zona limitada. Entre los últimos se halla Clavijero, que afirma que las ruinas de la *Quemada*, á veinte millas de Zacatecas, fueron edificios construídos por los Aztecas, en su peregrinación, y que aquel lugar era el *Chicomostoc*. Algunos siguieron la opinión del sabio jesuíta; pero la crítica moderna la ha hecho desaparecer, porque se ha demostrado que ni las ruinas de la *Quemada*, ni otras que se encuentran esparcidas desde las orillas del Gila hasta el Valle de México, que se atribuyeron á los

Aztecas, fueron obra suya; y ni siquiera está esa faja de ruinas en el mapa de la peregrinación azteca.

Orozco y Berra, que abunda en las ideas que hemos expuesto del P. Sahagún, trata también de fijar la situación de *Chicomostoc*, y después de desechar las opiniones de los que le asignan como asiento la Florida, Nuevo-México, Aztlan, Colhuacan, Xalizco y Zacatecas, pone, como conjetura suya particular, al *Chicomostoc*, descrito por Sahagún, en el humildísimo pueblo de *Chapa de Mota*, en el Estado de México. Veamos el fundamento de su conjetura.

Examinando el mapa de la emigración azteca, observa que *Chicomostoc* está entre Cuauhtepec, situado hacia los 19.º 34.' lat. N. y 0.º 1.' 5." long. O. de México, punto anterior, y Huitzquilucan, punto posterior, hacia los 19.º 35.' 15." lat. y 0.º 10.' 17." long. O., y de aquí concluye que *Chicomostoc* quedaba entre ambos puntos, no debiendo estar separado de esos lugares por una gran distancia; y fundándose en una Relación de Hernando de Vargas señala como punto intermedio entre Cuauhtepec y Huitzquilucan, á *Chiapa de Mota*, el misterioso *Chicomostoc*, y cree que en los alrededores han de estar las CUEVAS, lo cual no le fué dado indagar. La Relación que cita Orozco y Berra es una que hizo el alcalde mayor de Querétaro, Hernando de Vargas, y que dirigió á Felipe II el año de 1582. En esa Relación se lee que los indios aseguraban tener su origen de los dioses llamados padre viejo y madre vieja, «y que estos «aúan procedido de unas cuebas «questan en un pueblo que se dice

«*chiapa* que agora tiene en encomienda antonio de la mota hijo de conquistador, questá dos leguas «del de Xilotepec hazia el medio-«día.»

Chavero dice que no se puede admitir la opinión de Orozco, porque las tradiciones todas colocan el punto de partida en una región distante, hacia el norte; y además, porque los viajes que comienzan por *Chicomostoc*, lo ponen antes de Michuacan; y, por último, porque en las diversas expediciones que se hicieron á Sinaloa y á Sonora buscaban siempre en ese rumbo las Siete Cidades.

Anque es cierto que la tradición coloca el punto de partida de la emigración azteca y de las otras tribus nahoas en una región distante, sin embargo, no todas las tradiciones dicen que ese punto de partida haya sido *Chicomostoc*; y tratándose de los Aztecas, el mapa de su peregrinación pone como punto de partida á *Aztlan*, y como punto de tránsito á *Chicomostoc*, como hemos visto que lo hace observar Orozco y Berra, sobre lo cual hace punto omiso Chavero, siendo así que es el fundamento principal de la opinión de Orozco. Es, pues, falsa la razón aducida por Chavero, y particularmente tratándose de la emigración de los Aztecas.

Que los viajes que comienzan por *Chicomostoc* lo ponen antes de Michuacan, aduce Chavero como segunda razón en contra de la opinión de Orozco. No conocemos esos viajes; pero si existen, la razón no carece de peso para concluir que *Chiapa de Mota* no puede ser *Chicomostoc*.

(Continuará).